

## CAPITULO VII.

### ARGUMENTO.

La gracia de Dios cuando ha llegado á tomar entera posesión de una alma, se descubre aun en el interior por todas las acciones y movimientos. Cuántos ven á la Esposa, y la observan en este estado, todos la celebran, y admiran de los piés á la cabeza. En los pasos que da, se ve la gravedad y nobleza de su conducta: en la juntura de los muslos la fortaleza: en el vientre la templanza: en los pechos la justicia: en la nariz la prudencia: en la cabeza la caridad superior á todas las virtudes, que las gobierna y da valor: de ella nacen los altos pensamientos, que sólo se ocupan de Dios. De este cúmulo de virtudes resulta la generosidad y majestad de la Esposa, figurada en la estatura: es como una palma, cuyo fruto recogen los que la tratan: y esto representan los pechos, la viña, el racimo, el olor de las manzanas, y el vino. A estas alabanzas corresponde la Esposa como antes, atribuyéndolas á solo el Esposo; y porque sin embargo la incomodan, suplicale que la saque fuera al campo, porque allí se ocupará sólo de él sin ningún estorbo, ni intermisión.

1. *Cuán lindos son tus pasos en el tu calzado, hija del Príncipe! los cercos de tus muslos como ajorcas, obra de mano de oficial.*
2. *Tu ombligo como taza de luna, que no está vacía: tu vientre un montón de trigo cercado de violetas.*
3. *Los dos pechos tuyos como dos cabritos mellizos de una cabra.*
4. *El tu cuello como torre de marfil: tus ojos, como estanques de Esebón junto á la puerta de Bathrabim: tu nariz, como la torre del Libano, que mira frontero de Damasco.*
5. *La cabeza tuya de sobre tí, como el Carmelo, y la madeja de tu cabeza, como la púrpura: el Rey atado en las regueras.*
6. *¡Cuanto te alindaste, cuanto te enmellaste, amada en los deleites!*
7. *Esta tu disposición semejante es á la palma, y tus pechos*

*á los racimos de la vid. Dije: Yo subiré á la palma, y asiré sus racimos, y serán tus pechos como los racimos de la vid, y el aliento de tu boca, como el olor de las manzanas.*

8. *Y el tu olor, como vino bueno, que va mi amado á las derechos, que hace hablar labios de dormientes.*

9. (ESPOSO.) *Yo soy de mi amado, y su deseo á mí.*

10. *Vén amado mio, salgamos al campo, moremos en las granjas.*

11. *Levantémonos de mañana á las viñas, veamos si florece la vid, si se descubre la menuda uva, si brotaron los granados. Allí te daré mis amores.*

12. *Las mandrágoras si dan olor, que todos los dulces frutos, así los nuevos como los viejos, amado mio, los guardé en mis puertas para tí.*

### EXPOSICION.

Prosigue en su cuento la Esposa y dice á su Esposo, que como las dueñas le rogaron que se detuviese un poco y se volviese á ellas, ella por su ruego lo hizo, y les volvió la cara preguntándoles qué era lo que de ella querían, y la causa por que la miraban así. Ella como dando razón de su justa demanda y de su ardiente deseo, dice, que respondiendo, la comenzaron á loar con gran particularidad y encarecimiento su gracia y gentileza, refiriendo todas sus perfecciones muy por menudo, desde la mayor hasta la menor. Lo cual debe responder á la admiración de su hermosura que puso, y á los loores, que la gente del pueblo le dió cuando viniendo de Egipto entró en Jerusalém la segunda (1) vez. Pues comienzan desde los piés, cuya ligereza y presteza acababan de ver en-

(1) El impreso y otros manuscritos, la primera vez. Lo mismo se dice en el cap. III, v. 5, pág. 53. En el libro III de los Reyes, cap. III, se habla de la primera venida de la hija de Faraón á Jerusalém desde Egipto á casarse con Salomón: y en el cap. IX, v. 24 se dice: *Que subió la hija de Faraón desde la ciudad de David á la casa suya, que Salomón la habia edificado.* Así parece, que esta es segunda entrada, á la cual se pudiera aludir aquí. Yo sospecho que está de más este período, y es una repetición de los copiantes y no del Autor.

tonces, y van hasta la cabeza, por ir de lo menor á lo mayor, que es manera galana de loar, y así dicen:

1. *Cuán lindos son tus piés en tu calzado, hija del Príncipe!*

Loan el buen aire y movimiento, el pié bien hecho y el calzado justo, y que venía como nacido en la Esposa. Y dicenlo como á manera de admiración para mostrar, que eran extrañamente graciosos los piés de la Esposa, y no así como quiera (1). *Hija del Príncipe*: que demás de convenirle por su linaje y estado, es nombre que según común uso, se da á todo la que loamos excelencia. Demás de esto es de advertir, que en este lugar la palabra hebrea no es *Melech*, con la cual se suelen nombrar los Reyes comunmente en la sagrada Escritura: sino es *Nadib*, que los setenta Intérpretes no sin misterio en su traducción la dejaron así sin trasladarla. *Nadib* propiamente quiere decir, generoso de corazón y liberal. Y como nosotros en la lengua española al Príncipe le llamamos Príncipe, porque de hecho es principal entre todos los demás,

(1) ¿A quién no pondrá en admiración la majestad, la nobleza, el resplandor de todo género de virtudes, con que en este capítulo se nos presenta la santa Esposa, revestida de piés á cabeza? El cielo estrellado no brilla con tanta variedad de luces, como el alma del justo penetrada del amor de Dios. *Quien me ama*, dice, *guardará lo que yo le mando*: que es no una cosa sola, ó pocas cosas en número, ó fáciles para ser hechas, sino una muchedumbre de dificultades sin cuento. Porque es hacer lo que la razón dice, y lo que la justicia manda, y la fortaleza pide, y la templanza, y la prudencia, y todas las demás virtudes estatuyen y ordenan. Y es seguir en todas las cosas el camino fiel y derecho, sin torcerse por el interés, ni condescender por el miedo, ni vencerse por el deleite, ni dejarse llevar de la honra. Y es ir siempre contra nuestro mismo gusto, haciendo guerra al sentido. Y es cumplir su ley en todas las ocasiones, aunque sea posponiendo la vida. Y es negarse á sí mismo, y tomar sobre sus hombros su cruz, y seguir á Cristo, esto es, caminar por donde Él caminó, y poner en sus pisadas las nuestras. Y finalmente, es despreciar lo que se ve, y desechar los bienes que con el sentido se tocan, y aborrecer lo que la experiencia demuestra ser apacible, y ser dulce, y aspirar á sólo lo que no se ve ni se siente, y desear sólo aquello que se promete, y se cree, fiándolo todo de su propia palabra. Pues el amor que con tanto puede, sin duda tiene gran fuerza. Y sin duda es grandísimo el fuego, á quien no mata tanta muchedumbre de agua. Y sin duda lo puede todo, y sale valerosamente con ello este amor que tienen con Jesucristo los suyos. (*Nombre de Amado, tomo III, pág. 345*).

como lo suena la voz; así los hebreos le llamaron *Nadib* y quiere decir el noble, el liberal, el de corazón generoso; porque estas son virtudes propias del Príncipe, y en que se ha de señalar entre todos, Pues según la origen de la palabra hebrea, y según su sentido es aquí la Esposa hija del noble, y del generoso. Y junto con esto, es uso muy recibido en aquella lengua, que cuando alguna virtud, ó vicio se quiere dar á alguna persona, llámanla hijo de ella; como es por pacífico, *hijo de paz* ó *hijo de guerra* al belicoso. Así, según esto, ser la Esposa hija del franco y generoso es decir que lo es ella, y es llamarla noble y gallarda de corazón. Y así dirá la letra: Cuán lindos son tus pasos, cuán graciosos son tus piés, y con que gracia los mueves, la del corazón gallardo y generoso! Como si dijese, que en el gentil meneo del cuerpo mostraba bien la gran lindeza, y gallardía, y nobleza de su corazón: porque esta virtud, más que otra ninguna, se descubre mucho y da á conocer en el movimiento, y en el buen aire del cuerpo.

Todo en la verdad del espíritu tiene gran misterio y gran verdad, llamar á los justos, y á toda la Iglesia, hija del noble y del franco, porque son hijos de Dios, no por haber nacido así, ni por merecerlo por sus obras, sino por sola la gran franqueza y liberalidad de Dios. Que puesto caso que el justo que ya es justo é hijo, merece mucho con Dios; mas esto, que es ser hijo, ninguno lo mereció para sí, y Cristo derramó liberalmente su sangre por nosotros, y haciéndonos gracia de ella, la alcanzó para todos (1).

*El cerco de tus muslos como ajorcas hechas por mano de oficial.*

Desciende aquí á tantas particularidades el Espíritu santo, que es cosa que espanta. Dicha la lindeza de los piés, viene ordenadamente á loar la buena hechura de las piernas y de los muslos de la Esposa, diciendo: *El cerco de tus piernas y muslos*, son como ajorca muy bien calzada de mano de maestro. Y esto dice por la espesura y macicez de las piernas, que no

(1) Véase esta misma doctrina copiosamente explicada en el *Nombre de Rey, tom. III, pág. 181 y sig.* Doctrina, que debe el cristiano tener siempre grabada en su corazón, para no degradar la nobleza de su linaje con viles pensamientos, y acciones indecorosas.

eran flacas, sino rollizas y bien hechas, y redondas: en tal manera que si hiciese un artífice una ajorca, ó collar de muy perfecta redondez, y se lo ciñiese á las piernas, vernía muy justo, y se hinchiría todo el redondo de la carne de ellas. Donde decimos, *cercó*, la palabra hebrea es *Hamuk*, que quiere decir, *cercó* ó *redondez*; y de aquí algunos entienden las coyunturas, y como goznes de la rodilla, donde juega el muslo. Y así trasladan, *en el juego de tus muslos*. No quiere decir más de lo que suena, que es la redondez de los muslos y el cuerpo de ellos, lleno de una hermosura maciza y rolliza, y de una gentil perfección. La cual pusieron los setenta Intérpretes con mucha propiedad, diciendo, *Rythmoi ton morión*, porque *rythmos* en griego, es toda buena proporción y compostura de partes entre sí. Bien se descubre sobre los vestidos el grueso y buen talle de los muslos, mayormente cuando se va con priesa y contra el aire; mas lo que se sigue, no sé cómo las compañeras lo pudieron adivinar.

2. *Es tu ombligo como vaso de luna, que no está vacío, ó que no le falta mixtura.*

*Vaso de luna*, es decir, hechura de luna, esto es, perfectamente redondo. *Mixtura* entiéndese de vino mezclado y templado con agua. Pues quiere decir: Sobre estas dos hermosas columnas de tus piernas, se asienta el edificio de tu persona: la primera parte de él es el ombligo y vientre tuyo, el cual está muy hermosamente proporcionado, porque no parece sino una taza tan redonda como la luna; y que esta taza está siempre llena de mixtura, que es vino aguado para beber: así ni más ni menos es el tu vientre redondo, bien hecho, ni flojo, ni flaco, sino lleno de virtud, que nunca le falta. Y para más declarar esta loa del vientre, torna á decir: *Tu vientre, como montón de trigo, redondeado de violetas*. Y es muy gentil apodo este, porque el montón de trigo está por todas partes igual en redondez, que en ninguna parte de él hay seno, ni hoyo alguno, porque luego los granos le hinchen; y así dice ser de todas partes lleno, y levantado el vientre de la Esposa (1). Suben del vientre á los pechos, viniendo por su orden en la fábrica del cuerpo, y dicen:

(1) El impreso y otros manuscritos introducen aquí estas palabras:

3. *Tus pechos como dos cabritos mellizos.*

Ya arriba dijimos de esta comparación. Sobre los pechos se levanta el cuello, y así añaden:

4. *Tu cuello como torre de marfil*: que es llamarle alto, blanco, liso y bien sacado, que es todo lo bueno, que puede tener un cuello para ser hermoso.

La Iglesia, como lo enseña el Apóstol, es como un cuerpo, cuya cabeza es Cristo, en el cual la diferencia de estados, y vidas hacen lo mismo, que los miembros diferentes en el verdadero cuerpo. El *cuello*, por donde se recibe el alimento (1), y se despide la palabra, son en la Iglesia los Predicadores, los cuales reciben el alimento del Espíritu santo, y lo comunican con palabras á los demás. Pues los tales han de ser como torre de marfil: esto es, firmes y blancos, y sin mancha de engaño en su doctrina, que ni dejen por temor de decir rasamente lo que deben, ni oscurezcan con afeitados colores, ni con palabras, enderezadas á solo el gusto de los oyentes, la sencillez y pureza de la santa doctrina, y la verdad no artificiosa del Evangelio. Dice más:

*Los tus ojos como estanques de Hesebón junto á la puerta de Bathrabim.*

Vése en esto, que los ojos de la Esposa eran grandes, redondos y bien rasgados, llenos de sosiego y resplandor: que todas estas cualidades se muestran, y se ven en un estanque lleno de agua clara y sosegada (2). *Hesebón* es una ciudad

---

*Por el ombligo como por parte entiendo el vientre, que Aristóteles y Galeno llaman inferior, que es así redondo: la parte más alta, que toca en el estómago, y se avicina al pecho, es de quien dice: Tu vientre como montón de trigo cercado de violetas; que es añadir hermosura á hermosura.*

(1) El impreso y otros manuscritos, *aliento*, y lo mismo más abajo.

(2) Hermosa comparación es esta del agua clara y sosegada, para dar á entender lo que hace la gracia en el alma, purificando sus deseos, que son *sus ojos*, y elevándolos al cielo, y fijándolos en él. Porque así como la imagen del cielo recibida en el agua, que es cuerpo dispuesto para ser como espejo, al parecer de nuestra vista, la hace semejante á sí mismo; así la gracia venida al alma, y asentada en ella, no al parecer de los ojos sino en el hecho de la verdad, la asemeja á Dios, y la da sus condiciones de Él, y la transforma en el cielo, cuanto le es posible á una criatura, que no pierde su propia sustancia, ser transformada. (*Nombre de Principe de paz, tom. III, pág. 218*).

fresca de Israel, la cual ganaron los hebreos á Seón, Rey de los Amorreos (Núm. 21); y estos estanques, que aquí dice la letra, estaban junto á la puerta de Bathrabim, que quiere decir, *hija de muchedumbre*; y llamábase así, porque en entrando por ella estaba luégo una plaza grande. Que según parece de muchos lugares de la sagrada Escritura, antiguamente las plazas y las casas de consistorio, que ahora están en medio de la ciudad, se usaban entónces junto á las puertas. Así que la plaza como estaba junto á la puerta, daba su nombre á la puerta, y como era grande, su nombre de la plaza, era *Bathrabim*, que es, como dijimos, hija de muchos, ó de muchedumbre. Porque los hebreos en su uso y manera de hablar, se sirven del nombre de hijo para diversas cosas, como para decir, muy sabio, dicen, hijo de sabiduría, por muy malo, dicen, hijo de maldad. Dicen más:

*El bulto de tu cara como la torre del Líbano.*

San Jerónimo, y los demás trasladan aquí, *tu nariz*; y la palabra hebrea que es *Aph*, recibe el un sentido, y el otro, y quiere decir, *nariz*, y toda la cara (1). Y de estas dos cosas paréceme mejor, que entendamos la postura (2) de toda la cara. Porque comparar una nariz á toda una torre, no sé si es cosa muy conveniente; y eslo mucho, si la comparación se hace al semblante de la Esposa levantado y hermoso, y lleno de majestad y gentileza. Si entendemos la *nariz*, diremos así: *La tu nariz es semejante á la torre del Líbano, que mira hácia Damasco*. La cual torre estaba puesta en aquel monte tan nombrado, y celebrado por sus frescuras (Is. c. vii); y era muy fuerte, porque servía de atalaya á las fronteras de Damasco, que era cabeza de Siria. Así dice: Esta tu nariz hermosa, y bien hecha, que se levanta fuera de tu graciosísimo rostro, es como aquella hermosa y fuerte torre, que está asentada sobre el fresco monte Líbano, y se levanta sobre él.

5. *Tu cabeza de sobre ti como el Carmelo.*

La última parte de la Esposa es *la cabeza*, considerándola desde los piés: y llamamos aquí *la cabeza*, el casco de ella, de

(1) El impreso y otros manuscritos añaden, *y bulto, y lo que en español llamamos, faces*.

(2) El impreso y otros manuscritos, *la postrera de ellas*.

donde nacen los cabellos, y por eso la letra dice: *La tu cabeza, que está sobre ti*. Que es decir, lo último de tu cabeza es tan hermoso y tan gentil, como el monte Carmelo: que es un monte muy alto en la tierra de Israel, bien celebrado en la Escritura, por haber estado en él muchas veces Elías y Eliseo, Profetas. Y para denotar cuán gentil mujer, y dispuesta es esta Esposa, le dicen, que su cabeza sobrepuja á las otras, como la cumbre del monte Carmelo á los otros montes (1). La palabra hebrea *Carmel*, significa tres cosas, *espiga llena*, y *grana*, y *el monte* sobredicho; y así los doctores trasladan diferentemente este lugar; y aunque en cualquier de los tres sentidos tiene propiedad la comparación, pero el que habemos dicho es el mejor y el más recibido. Añaden:

(1) Por la cabeza de la Esposa se entiende la caridad, que descuella sobre las demás virtudes, como la cabeza sobre los otros miembros del cuerpo. Y no sólo es superior, sino que dirige, gobierna, y perfecciona á las demás virtudes, de suerte que sin ellas apenas merecen el nombre. Compárase á un monte alto, como el Carmelo, tan sólido y firme, que no hay fuerzas para desquiciarle ni moverle de su lugar. Porque á la verdad, ¿qué cosa hay que sea poderosa para desasosegar, y alterar un ánimo penetrado, dominado, y regido por la caridad cristiana en el grado de perfección, que en este lugar se nos representa? ¿Por ventura el deseo de los bienes de esta vida le solicitará, ó el temor de los males de ella le romperá su reposo? ¿Alterarse há con ambición de honras, ó con amor de riquezas, ó con la afición de los ponzoñosos deleites desalentado, saldrá de sí mismo? ¿Cómo le turbará la pobreza al que de esta vida no quiere más de una estrecha pasada? ¿Cómo le inquietará con su hambre el grado alto de dignidades, y honras, al que huella sobre todo lo que se precia en el suelo? ¿Cómo la adversidad, la contradicción, las mudanzas diferentes, y los golpes de la fortuna le podrán hacer mella, al que á todos sus bienes los tiene seguros, y en sí? Ni el bien le zozobra, ni el mal le amedrenta, ni el alegría le engríe, ni el temor le encoge, ni las promesas le llevan, ni las amenazas le desquician, ni es tal, que ó lo próspero ó lo adverso le mude. Si se pierde la hacienda, alégrase como libre de una carga pesada. Si le faltan los amigos, tiene á Dios en su alma, con quien de continuo se abraza. Si el odio, ó si la envidia arma los corazones ajenos contra él, como sabe que no le pueden quitar su bien, no los teme. En las mudanzas está quedo, y entre los espantos seguro: y cuando todo á la redonda de él se arruine, él permanece más firme, y como dijo aquel grande elocuente, luce en las tinieblas, y empelido de su lugar no se mueve. (*Nomère de Príncipe de Paz, tom. III, págs. 222 y 223*).

*Los tus cabellos de tu cabeza como la púrpura; el Rey atado en las regueras.*

Este es el lugar dificultoso en sí, y más por la variedad de los que lo trasladan y declaran. La palabra hebrea *Keatim*, quiere decir, *maderos ó tablas delgadas, y pequeñas*; y de aquí significa la techumbre del edificio, hecha de artesones, obra morisca, compuesta de muchas piezas pequeñas. También quiere decir, *las canales de madera largas, y estrechadas*, por donde se suele echar (1) el agua: y según esta diferencia trasladan los unos y los otros muy diferentemente. Los primeros leen de esta manera: *Tus cabellos como la púrpura, ó carmesí del Rey, asida á los maderos, ó artesones*. Que es decir que sus cabellos de la Esposa en su lindeza y hermosura son semejantes á las flocaduras de seda, y carmesí de los doseles y tapicería real, que está colgada del techo y artesones de la casa. Otros leen de esta manera: *Tus cabellos son como la púrpura real puesta en las canales*; y entienden por esto los vasos donde meten los tintoreros la seda ó grana, cuando la tiñen, porque entónces como más nueva, estará más lucida y de mejor lustre. Si se mira la propiedad de la letra hebrea, ni los unos, ni los otros dicen bien, porque se ha de leer así: *Los cabellos de sobre tu cabeza como púrpura*; y aquí se hace punto; y añadir luégo: *El Rey asido, y preso á las canales*: que es decir, colgado de los mismos cabellos por amor y afición, los cuales se significan debajo de este nombre de *canales*: porque en ellas el agua cuando corre, se va encrespando, y se hacen unos altos y bajos muy semejantes á lo que se parece en los largos y hermosos cabellos, que sueltos sobre los hombres (2), con el movimiento hacen unas como aguas muy graciosas. Y esta letra demás de ser la más propia, encarece mejor que otra ninguna la hermosura de los cabellos, que aquí se pretenden loar: porque demás de decir, que son lindos y vistosos como púrpura, que es decir mucho, como luégo declararemos; dice que son un lazo, y como una cadena, en

(1) El impreso y otros manuscritos, *guiar*.

(2) El impreso y algunos manuscritos, *sobre los ojos, con el movimiento de la persona se ondean, y toman nuevos, y diferentes lustres, y hacen etc.*

que por su inestimable belleza, está preso el Rey, esto es, Salomón su Esposo (1).

Pues siguiendo esta letra, para mejor entendimiento de la comparación, es de advertir, que la púrpura antigua, de la cual no tenemos ahora noticia por uso, tenía dos cosas: que era finamente bermeja, y relucía desde lejos, como el carmesí, que los pintores ponen sobre oro, ó plata. Conforme á esto, asemejan aquellas dueñas el cabello de la Esposa á la púrpura, porque debían ser castaños los cabellos, que aunque no sea perfecto rojo, tira más á ello que á otro color; y porque en las tierras calientes, como son las de Asia, no se estima el cabello rubio, antes á los hombres les está muy bien el negro, y á las mujeres negro, ó castaño, ó alheñado, como ellas lo suelen curar, y hoy día lo usan las moriscas. Por eso los alaban aquí de aquel color, y más del resplandor que daban de sí; y en esto eran muy semejantes á la púrpura. Porque vemos que el color castaño, y otros que se le parecen (2), son sus luces rojas, así como las luces del amarillo

(1) El lazo con que Cristo, Esposo del alma justa, está preso y enlazado con ella, hace ventaja á todos los títulos de unión entre los hombres en dos cosas. La primera, en que es más estrecho, y de más unidad que ninguno: y la segunda, en que es lazo más dulce, y causador de mayor deleite que todos los otros. Y en aqueste artículo es muy digna de considerar la maravillosa blandura, con que ha tratado Cristo á los hombres: que con ser nuestro Padre, y con hacerse nuestra cabeza, y con regirnos como pastor, y curar nuestra salud como médico, y allegarse á nosotros, y ayuntarnos á sí con otros mil títulos de estrecha amistad: no contento con todos, añadió á todos ellos aqueste nudo, y aqueste lazo también, y quiso decirse, y ser nuestro *Esposo*. Que para lazo es el más apretado lazo, y para deleite el más apacible, y más dulce, y para unidad de vida el de mayor familiaridad, y para conformidad de voluntades el más uno, y para amor el más ardiente, y el más encendido de todos. Y no sólo en las palabras, mas en el hecho es así nuestro Esposo, que toda la estrechez de amor, y de conversación, y de unidad de cuerpos, que en el suelo hay entre dos, marido y mujer, comparada con aquella con que se enlaza con nuestra alma este Esposo, es frialdad y tibieza pura. Porque en el otro ayuntamiento no se comunica el espíritu, mas en este su mismo espíritu de Cristo se da, y se traspasa á los justos: como dice San Pablo: *El que se ayunta á Dios, hácese un mismo espíritu con Dios*. (Nombre de Esposo, tom. III, págs. 238 y 239.)

(2) El impreso y otros manuscritos añaden, *cuando relucen*.